

Julio Aciares, artista mágico

SILVIA RÍOS MONTERO*

EL ARTE INGENUO, INSITO O NAIF

El arte denominado ingenuo, insito o *naif*, ha tenido una indiscutida aceptación en los círculos artísticos estos últimos años.

Ya en el siglo XVIII los *limners*, artistas populares norteamericanos, practicaron el arte del retrato, que respondió a las necesidades de una sociedad en la que no se hacían diferencias entre arte y artesanías.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos de éste, los artistas de la Escuela de París descubrieron la plástica africana y de Oceanía; la pintura de los aficionados e ingenuos; la pintura popular y otras expresiones que les reveló un planteamiento plástico renovado. Esto significó la remoción de los postulados de la estética tradicional. Este fue el período en que la pintura del Aduanero Rousseau es admirada por pintores como Picasso y poetas como Apollinaire.

En 1927 la galería parisiense *Quatre Chemins* organiza una exposición con el título de Pintores del Sagrado Corazón, recogiendo obras de Rousseau, Serafine Louis, Camille Bombois y André Bauchant.

*SILVIA RÍOS MONTERO. Es profesora de Estado en Artes Plásticas y Licenciada en Teoría e Historia del Arte. Académica de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Ha realizado investigaciones sobre arte americano, chileno y popular, con trabajos acerca de la alfarería en pueblos indios y del arte precolombino de Perú, Bolivia y Ecuador, entre otros. Ha publicado numerosos estudios de su especialidad. Desde 1980 pertenece al Consejo Internacional de Museos.

En la actualidad la pintura *naif* se practica en todo el mundo: en Brasil existe un grupo importante; en Nicaragua se encuentra Asilia Guillén; en Honduras A. José Velásquez. En Haití se ha formado una escuela que, siendo muy auténtica en los comienzos, se encuentra muy comercializada actualmente. En el continente africano, especialmente en Nigeria, la mayoría de los autores son anónimos. En el Extremo Oriente destacan los japoneses. En cuanto a Europa, las aportaciones españolas son numerosas, pero no cabe duda de que el país que se ha constituido en el centro de la actividad artística de este género es Yugoslavia. Están allí connotados maestros como Iván Generalic, Rabusin y otros; viven también los estudiosos de este género como Bihalji-Merin. Yugoslavia ha entregado la cantidad más importante de estos pintores de carácter popular en el mundo. El fenómeno *naif* tal vez pueda ser explicado como un retorno hacia lo natural en una sociedad dominada por la tecnología y excesivamente intelectualizada.

En nuestro país encontramos algunos nombres consagrados como los de Luis Herrera Guevara y Fortunato San Martín. Agregamos a éstos los de Federico Lohse, María Luisa Bermúdez y Julio Aciares, a quien le dedicamos este estudio y que constituye un caso especial.

“En el cuadrado lienzo se levantan, crepitan, arden las sedientas hojas, surcan azules pájaros, la tarde vuelve a crujir la piedra de los sueños”.

Un jardín más allá, fragmento de un poema de Ludwig Zeller, inspirado en un cuadro de Aciares.

RETRATO DEL ARTISTA

De complexión fuerte, moreno, de andar y conversar pausado. Destacaban en su amplio rostro los ojos rasgados, sus rasgos faciales recordaban las antiguas razas americanas, tal vez por eso gustaba autodenominarse ‘Príncipe Diaguita’. Era “el último de los grandes ingenuos de la pintura chilena. Lo era por naturaleza interior, por bondad primigenia, por intuición en estado puro y casi popular, incontaminado por los elementos distorsionadores de la cultura, lo que le permitía la percepción de un conocimiento claro e instantáneo de una idea o verdad al margen de la razón; un conocimiento mágico y candoroso, pleno de encantamiento, arracional como el que sólo

tienen los pueblos y los niños", según las palabras del poeta Mario Ferrero¹. Esa reconcentración suya caracterizada por largos silencios le hacían aparecer como distante; sin embargo era un observador agudo. Algunas veces era posible encontrarlo sumido en sus íntimas visiones, imaginando tal vez los mundos que poblarían sus cuadros: Evas, Adanes, ángeles, demonios y paraísos.

"Pintor de génesis, genésico o geniásico, creacionista o existencialista, puesto que él tuvo el privilegio de ver las formas de los seres del mundo en el momento mismo que van surgiendo de la imaginación inagotable de Dios"², dijo de él el periodista y poeta Hugo Goldsack, quien le conoció cuando Julio recién llegaba desde Copiapó hace más de cuarente años.

Era capaz de conversar sobre los temas que le interesaban una noche entera y si el tiempo faltaba, continuar en la mañana o proseguir en la tarde. Casi siempre el gran tema era la pintura; también le interesaban los temas esotéricos y todo lo que fuera leyenda o mitología de cualquier época o pueblo.

Le gustaba vivir sin planificación, un tanto fuera del marco de la realidad, embriagado por una suerte de encantamiento en el filo entre lo cotidiano y el sueño.

Fue un eterno enamorado del amor, fiel a éste e infiel a las mujeres y gracias a su atractivo personal vivió inagotables aventuras. Esto se reflejó en su producción en que siempre aparece el ideal femenino representado.

NOTA BIOGRAFICA

Nacido en Copiapó el 3 de agosto de 1921, de niño demostró gran habilidad como dibujante, sus maestros aconsejaron a su madre la conveniencia de que estudiara pintura y dibujo. Al finalizar sus estudios secundarios, recuerda, compraba la revista *Life* para saturarse con las reproducciones a todo color que ésta traía de las pinturas más famosas. Sin embargo, después que realizó el Servicio Militar, debió ejercer diferentes oficios: con un hermano recorrió las serranías de Copiapó como pirquinero buscando oro; tiempo después se hizo 'telero' o sea vendedor de casimires en las poblaciones mineras; trabajó también en chacarería.

¹Adiós a Julio Aciáres, responso en su entierro. Mayo 1980.

²Hugo Goldsack: *Homenaje a Julio Aciáres*, primer aniversario de su fallecimiento. Mayo de 1981.

Pronto el interés por la pintura se despertó nuevamente en él y viajó a Santiago donde conoció gente de la bohemia santiaguina de los años 50: Andrés Sabella, Mario Ferrero, Teófilo Cid y Hugo Goldsack entre los poetas; Germán Montero, Magalo Ortiz de Zárate y Carlos Sotomayor entre los artistas plásticos. Por esa época comenzó estudios de escenografía en el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, que no terminó pues debió trabajar para subsistir.

Algunos años más tarde comienza a pintar en forma regular, presentándose en un concurso organizado por el Ministerio de Educación: el Primer Salón de Aficionados de 1953 en el que gana el Primer Premio. Y en 1963 realiza su primera exposición individual en la Sala del Ministerio de Educación, obteniendo excelente acogida. Ese mismo año en Chillán, el crítico Raúl Uribe escribe acerca de su pintura en los siguientes términos: "Posee un enorme talento pictórico, un colorido fresco y brillante, una desbordante imaginación, pero no creo que el pintor se haya encontrado a sí mismo, es precisamente la búsqueda de sí mismo lo que le da variedad y nervioso impacto a sus telas"³.

Entre 1963 y 1973 realiza un conjunto de ocho exposiciones en total, que representan lo mejor de su obra que ya se muestra madura. En este último período, muchas de ellas fueron vendidas y llevadas al exterior. Entre éstas destaca la muestra individual realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes, en octubre de 1971, en la cual la crítica lo califica como "el mejor primitivo chileno".

Este período constituye para el artista un momento de estabilidad en lo económico y en lo sentimental. En 1972 contrae matrimonio con Alicia Madrid, sobrina del pintor Julio Fossa Calderón, quien le alentará y estimulará en la continuación de su obra. Desde 1973 hacia adelante continúa trabajando, pero ya no con el ritmo de los años anteriores. Pasa largas temporadas en Rocas de Santo Domingo donde junto a la naturaleza siente fluir con fuerza su capacidad creativa. En los años siguientes este ritmo comienza a hacerse más lento pues lo agobian enfermedades. Cada vez parece más envuelto en un estado entre el sueño y la realidad. En los comienzos de 1980 presiente su muerte y se la anuncia a un amigo. Fallece en mayo de ese año y a sus funerales concurren amigos de la antigua bohemia, artistas y poetas, quienes pronunciaron las palabras de despedida.

Homenajes en su memoria, año a año, se realizan en Santiago, Concep-

³Raúl Uribe C.: *Los extraños mundos de Aciaras*. *La Discusión*, de Chillán. 15 de diciembre de 1963.

ción y Chillán. En esta última ciudad el Grupo "Los Ingenuos" contrae el compromiso de mantener vivo su recuerdo. Desde su muerte hasta hoy se han realizado varias importantes retrospectivas: la primera en el Instituto Cultural de Providencia entre julio y agosto de 1981; la segunda en el Museo de Arte Popular Americano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en agosto de 1984; la tercera en Concepción en la Sala Universitaria, en septiembre de 1985; finalmente, en 1986, en Copiapó se realiza el homenaje en el mes de mayo, incluyendo obras no exhibidas que el artista había realizado en su ciudad natal.

SU OBRA

Reflexionando sobre la producción artística del pintor y dentro de la variedad de géneros que practicó, retratos, obras religiosas, desnudos, paisajes, temas folklórico-costumbristas, lo fantástico, los animales y la arquitectura, hemos agrupado su producción cronológicamente en tres períodos. El primero, que se desarrolla desde 1945 a 1960; el segundo desde 1960 a 1976, y el tercero entre 1976 y 1980.

Primer Período: 1945 a 1960. Algunas de las pinturas realizadas en este período es probable que se hayan perdido. De las obras fechadas en esta época encontramos algunos retratos como *Muchacha Morena* y *La Dama de la Rosa*, desnudos como *El Hijo del Sol* o las *Evas*, personajes de mundos extraños como *La Vieja Tejedora* o fantásticos como *Los Visitantes Inverosímiles*.

Los años cincuenta. En esta etapa da a conocer obras producidas en la década anterior. Una de ellas es *Muchacha Morena*. Retrato de fuerte estructura lineal en que el pintor trabaja con una paleta en la gama de los ocre, sutilmente velados de verde en las sombras.

Otro retrato de este período es *La Dama de la Rosa*, obra en la cual el pintor muestra algunas de las cualidades plásticas que le serán propias en su producción futura. Este es el retrato de su madre. Desarrolla aquí una pureza lineal y una iluminación pareja sin provocar contraste de luz y sombra. Vemos acá, como elemento de interés, un símbolo: la rosa roja que representa el amor apasionado que su madre tuvo por su marido y por sus hijos. Esta es una de las primeras pinturas en que comienza a desarrollar el sentido simbólico.

En *Autorretrato*, Aciares nos desnuda su siquis. La proposición que contiene esta obra será un *leiv motiv* en otras. El es, desde luego, la figura

central y se representa con un traje de arlequín de colores blanco y negro, símbolo del dualismo bien-mal.

El tratamiento técnico de esta pintura ofrece algunas particularidades: la figura del primer plano está trabajada con un gran oficio plástico, en cambio el fondo con las dos figuras del segundo plano tienen una técnica bastante más descuidada, al parecer trató de destacarse por medio de esta diferencia.

Aciares fue alguien en quien el sentimiento religioso se expresó con características muy especiales. De formación cristiana, la imagen de Cristo le motivó frecuentemente. De este período es una de las obras más antiguas: el *Cristo de los espinos florecidos*, que nos muestra un Cristo doliente de mirada muy intensa. La figura de Cristo fue tema de muchas obras entre pinturas y dibujos.

En la *Traición de Judas*, se nos ofrece la vertiente expresionista del pintor, rasgo frecuente en la primera etapa de su pintura que después abandona. Aquí la figura de Cristo se engrandece, ocupando el centro del espacio plástico. Judas es una figura casi caricaturesca, envuelto en una capa roja con la cabeza escondida entre los hombros y la mirada intensa de odio. En cambio Cristo, con su serenidad, evoca la magnificencia de los Cristos bizantinos.

Considerada una de las mejores obras del artista, la *Traición de Judas* reúne en sí muchas de las principales cualidades del período comentado. Pintado alrededor del año 1960, encontramos aquí una conjunción de elementos que la hacen tal vez única.

Otras obras que muestran su preocupación por lo religioso son las numerosas 'Vírgenes' que encontramos en la producción aciarina. En todas ellas hay una aproximación humana de María como madre.

Los años sesenta. En estos años se establece la madurez de Aciares como pintor. Comienza con mayor frecuencia a trabajar el tema del desnudo, tanto femenino como masculino; continúan los temas religiosos o místicos tanto como los del género fantástico y legendario.

El desnudo está muy bien representado en *El Hijo del Sol*. Se inscribe esta obra dentro de una vertiente de naturaleza muy diferente a la *Traición de Judas*.

En *El hijo del sol* aparecen formas de tratamiento plástico que más adelante serán constantes en su producción. El tratamiento del follaje en el paisaje que circunda a las dos figuras principales está realizado de tal manera que las hojas de los arbustos parecen pintadas una por una, destacando en ellas sus particulares características y realzando sus diferencias por medio del

color y la luz. Según el pintor, el hijo del sol podría ser él mismo, va junto al león, Leo, que es su signo zodiacal.

El desnudo femenino representa un porcentaje importante de su obra. Ya sea inspirándose en la figura de Eva: *Eva saliendo de la costilla de Adán*, *Eva sola en el Paraíso*, o *Venus saliendo del mar*, o su propia esposa *Alicia en el país de las maravillas*, *Alicia y su gata* u otras. En la pintura de Aciares la presencia femenina es un ideal que permanece siempre. La figura estará en medio de una frondosa vegetación o de un agradable paisaje. Del conjunto de desnudos femeninos elegimos *La Mujer de los pájaros*, mujer que se eleva siendo alzada de los cabellos por cuatro aves. La ubicación de la figura en los aires es utilizada por el artista para desarrollar un amplio paisaje de rica ornamentación vegetal. La mujer posee un rostro con una expresión similar a las estampas piadosas, no exento de gran erotismo, rasgo que también se evidencia en la sinuosidad del cuerpo, dándole al total una languidez algo cursi. Tal como expresó la crítica de arte Isabel Cruz: "El pintor rescata y fija en sus pinturas algunos aspectos de nuestra sensibilidad popular hasta ahora inéditos como motivos de inspiración artística: el mundo de la estampa ilustrativa de novenas y oraciones, provenientes por una parte del arte colonial, y por otra la lánguida sensibilidad de la pintura prerrafaelista que contagió la pintura religiosa del siglo pasado y que en Chile tuvo pronta repercusión"⁴.

Creemos que el artista llegó a concebir estas obras en forma absolutamente intuitiva, sin inspirarse en ilustraciones: revisando sus dibujos encontramos pruebas de una rica documentación que nos muestran la observación de la realidad circundante en cuanto a los modelos utilizados y los detalles de color, textura y otros aspectos de las formas utilizadas.

Lo demoníaco y monstruoso constituyen también aspecto importante en la obra del pintor. Un ejemplo de esto lo vemos en *Los Visitantes Inverosímiles* obra en la que se entremezclan los sentimientos de culpa y la expiación de ésta, la catarsis de la libido, todo unido en un mundo de pesadilla, demonios y monstruos alucinantes que recuerdan por momentos las imágenes goyescas o del Bosco.

"Su origen es curioso" —nos cuenta su hermano Vicente—, "Julio poseía un paño muy usado por él, en el que limpiaba los pinceles. Un día me mostró el paño, como cuando éramos niños y jugábamos a buscar en los cielos y paredes manchadas, y me dijo ¿Qué ves ahí? Yo le respondí lo que me parecía ver y Julio me comentó: ¡Tengo que pintar esto un día! Y así dejó

⁴Isabel Cruz: *La inspiración de un naif*. El Mercurio, 17-VIII-79.

de usar tal paño y un día lo encontré colocado como una doña tela en su bastidor en la cual comenzó a surgir el cuadro"⁵.

En el aspecto formal se pueden apreciar figuras expresionistas muy fuertes. Como en la *Traición de Judas* cada rostro monstruoso expresa intensamente el horror; cada escena constituye una imagen de pesadilla. Hay aquí varios cuadros dentro de uno solo, varias instancias que se desarrollan simultáneamente.

Existe en la pintura de Aciars una íntima relación entre la literatura y el folclor. Tan fuerte es ésta que un antiguo amigo del artista expresó en una oportunidad, que más que pintor, "Aciars era un poeta que pintaba". Esta inspiración en lo literario la encontramos tanto en la mitología y literatura universales, como en leyendas y tradiciones de Copiapó. Entre las primeras podemos anotar algunos ejemplos como: *San Jorge y el dragón*, *Rolando en el Paso de Roncesvalles*, *Penélope y Ulises*, *Orfeo y Urídice*, y muchos otros. En el segundo caso se encuentran obras como *Antigua plaza de mi pueblo*, *Los mineros y el Alicanto* y *El accidentado*, etc.

En la primera de estas obras, *Antigua plaza de mi pueblo*, encontramos profundamente acentuados los rasgos ingenuos de su producción artística. La escena se desarrolla en la tranquila plaza de Copiapó, hacia el atardecer: una pareja conversa, un par de amigas se encuentran; una de ellas lleva a un niño, único ser capaz de percibir a un insólito personaje que se eleva por los aires tratando de alcanzar la Cruz del Sur. Esta figura no es otra que el propio pintor que expresa su deseo de elevarse al espacio, libre, por sobre el mundo cotidiano. Este es uno de los primeros cuadros en que el pintor expresa esa capacidad —"que él veía"— en los niños y los artistas de poder captar situaciones de orden sobrenatural. Una situación algo similar ocurre en la obra *El velorio de mamá* 1967; en ella sólo el pintor es capaz de ver a su madre ascender a los cielos bella y joven; mientras el resto de los deudos lloran, él observa serenamente la ascensión.

Otras obras en que aparecen estas figuras aéreas son *La mujer de los pájaros* y *El águila y la novia muerta*. La diferencia entre la figura volante de *Antigua plaza de mi pueblo* y las dos últimas, es que en la primera la figura humana asciende por sí misma y en las segundas, las figuras son alzadas. Mucho de onírico encontramos en estas pinturas; estas figuras sin peso que livianamente cruzan los espacios, ¿serán las mismas que poblaban sus sueños de niño y adolescente? En estos aspectos se evidencian orígenes similares con

⁵Sofía Sayago: *La pintura de Julio Aciars o El País de Nunca Jamás*. Revista *Paula*, página 85, 11-X-1977.

la obra del pintor Marc Chagall quien también pobló sus telas con figuras inspiradas en sus sueños de infancia.

Una íntima unidad con su origen y su identificación con Copiapó, su tierra natal, fue característica de la obra de Aciaras hasta su muerte. En sus estados de profundo recogimiento interior, en esa semivigilia en que a veces lo encontrábamos, soñaba con Copiapó, los llanos y sierras por los que vagara con uno de sus hermanos, entonces venían a su memoria las leyendas de los piques malditos o del Alicanto. Surgida de sus recuerdos en el trabajo de las minas es *Mineros pobres con Alicanto*. El Alicanto es un ave que se alimenta con oro y plata, según sea el metal del cerro en que habita. La originalidad de esta obra reside fundamentalmente en su composición lineal en que juegan líneas curvas que forman una espiral; esta característica le otorga gran profundidad al espacio pictórico. Otro elemento distinto es la iluminación de carácter artificial por tratarse de una escena subterránea; desde el punto de vista del color es también muy sobrio, predominando el azul cerúleo y el amarillo oro.

Un tema raro en el pintor lo constituye la naturaleza muerta, ya que del total de su obra conocemos sólo cuatro. Una de ellas pintada en 1960 es bastante particular. Se desprende del total de la composición una observación muy acuciosa de la forma, conjugándose el sentido linealista con el color y dominando finalmente el aspecto gráfico en el cuadro. A pesar de ser ésta una obra sin "lectura literaria", aparece una atmósfera cargada de significaciones simbólicas.

El jarro azul en que se enrosca la serpiente nos parece lo más insólito del conjunto; el jarro no, pero sí el ofidio, símbolo tradicional del elemento maligno en la propia Biblia, ya que es el animal que induce a Eva a la tentación. Es también símbolo de la vida subterránea y terrena; en ese sentido la serpiente aparece como dadora de vida. En la interpretación freudiana su significación fálica es obvia. En otras culturas representa el elemento de unidad entre lo aéreo (lo espiritual) y lo terreno (lo animal) y también como mediadora del mundo de acá y el de Más Allá. ¿Qué fue lo que quiso realmente expresar el pintor en esta obra? ¿Plantear una vez más la lucha constante del ser humano entre sus pasiones y los aspectos éticos y religiosos? Estos han sido motivaciones de gran parte de su pintura, pero acá aparecen bajo otras formas.

En todas sus composiciones el pintor incluye la figura humana acompañada de animales; entre éstos los más representados son los felinos (leones, gatos, panteras) y aves (palomas, pájaros, gaviotas y cisnes), los equinos (caballos). Aparecen con menor incidencia los cánidos (perros), los ofidios y mariposas. En una sola oportunidad aparece un quiróptero (murciélago).

Entre los animales fantásticos, aparte de los monstruos de *Los Visitantes Inverosímiles*, debemos señalar un dragón (San Jorge y el dragón), al unicornio (Eva y el Unicornio), y El Demonio que aparece bajo distintas formas tanto antropomorfas como bajo la apariencia de serpiente con cuerno (*La caída de Lucifer*). Como en muchos otros temas, en el caso de los animales las figuraciones de carácter simbólico: el león de *El Hijo del Sol* es su signo zodiacal o su propio destino. Los gatos aparecen asociados a figuras femeninas: *Alicia y su gata* o en *El pintor y su familia*. En ambas obras el modelo es el mismo animal, Verónica, gata regalona del pintor, considerada por éste con cualidades excepcionales y de rara belleza. Entre los felinos representados son menos frecuentes el tigre, la pantera y el jaguar.

Las aves constituyen un logro excepcional en el arte de Aciars. A través de los dibujos de éstas apreciamos que antes de realizarlos se documentaba ampliamente a cerca de su variedad, características tipológicas y otros detalles. Una de las aves más representadas es la paloma y entre ellas el cuculí, símbolo del amor que aparece siempre en medio de los amantes o esposos. Por ejemplo: *Retrato de mis padres*, *Tristán e Isolda*, *El pescador y la sirenita*. En otras la paloma aparece con niñas, como en *La bailarina del circo* o *La niña de las palomas*.

En *El águila y la novia muerta* el artista despliega todas sus cualidades como dibujante. Obras maestras de este género están representadas por figuras de aves solas como *El albatros* y *Ave marina*. Estos son algunos de los documentos de más valor plástico del artista, en que lo literario no cuenta, demostrando su capacidad para "hacer pintura".

También los animales fantásticos tuvieron cabida en la vasta iconografía del pintor. Así ocurre en *San Jorge y el dragón* en que el monstruo, mitad hombre y mitad saurio, aparece herido de muerte pero dispuesto a atacar de nuevo, o en *Eva y el Unicornio* en que ésta aparece junto a este animal fabuloso que cuidaba a las vírgenes.

Los años setenta. En este período, Aciars se sintió muy atraído por la realización de obras inspiradas tanto en la literatura, en la arquitectura como en el paisaje. De igual modo sigue pintando el desnudo femenino, incluso con mayor frecuencia que antes. Obras de este período son *Tristán e Isolda*, *Leda y el Cisne*, etc.

La arquitectura de casas antiguas, castillos o mansiones a las que rodeó por lo general de un paisaje exuberante, representó un gran atractivo para el artista. La arquitectura moderna nada le decía, en cambio la antigua estaba para él dotada de un alma especial, algo con vida propia, casi

humana. En *Casa de Cartagena* aparece una construcción como un pequeño castillo quizás imaginado por las princesas de sus cuadros.

Las iglesias antiguas fueron también un tema favorito en la obra del pintor, entre las que tenemos: *Iglesia San Miguel de Copiapó*, *Iglesia de Los Dominicos*, *Iglesia San Pedro de Atacama* y muchas otras.

El paisaje solo aparece raramente en la obra del artista; lo común es que éste rodee a las figuras humanas o a la arquitectura. Conocemos una sola obra de las casi 140 registradas en que el paisaje es el único tema. La configuración de los árboles y las nubes es muy particular en el paisaje aciarino, ambos tienden a las formas redondeadas; en los árboles el follaje será distinto según la especie, apareciendo cada tipo con la estructura, color, textura, similares a la realidad. En las nubes desplegó toda su rica fantasía cromática, siempre de formas globosas: doradas, rosas, azuladas, confundiéndose en la lejanía del horizonte.

En sus últimos años de vida, 1976 a 1980, la producción artística del pintor se vuelve más escasa, debido fundamentalmente a que su salud se encuentra resentida, pasa largos períodos sin trabajar. Continúa pintando obras de carácter literario, algunos retratos, como el último autorretrato con su esposa, etc. En este período ocurren algunos cambios en su pintura, desde el punto cromático utiliza con mucha frecuencia algunos amarillos ácidos; el dibujo ha dejado de ser vigoroso; el gusto por el detalle ha desaparecido.

Presintiendo su muerte, en un momento de exaltación, pinta como en una visión y casi sin luz, *El Sátiro*, obra que nos parece un vaciamiento violento de sus impulsos, y podríamos considerarlo en la línea de *Los Visitantes Inverosímiles*, aunque sin su calidad estética.

EL PROCESO CREATIVO

¿Cómo era el proceso creativo en Aciars? De las conversaciones sostenidas con él, y de lo que logramos observar, llegamos a ciertas conclusiones. En algunos casos el artista llegaba a la pintura a través de la literatura; en otros eran formas de la naturaleza que habían quedado en su imaginación. En uno y en otro caso, tanto estos "fantasmas literarios" como los otros, comenzaban a asediarse hasta que tomaban cuerpo en un proyecto y luego en un cuadro. Si se trataba de un tema extraído del natural, trabajaba lo más posible frente al modelo. Si no tenía posibilidad de realizar esto, anotaba con todo cuidado los detalles de éste para pintarlo después en su taller. Una vez aquí comenzaba a dibujar en la tela, teniendo definido lo que deseaba hacer, dibujaba con lápiz cuidadosamente y después con pincel; manchaba con

calma. Era lento en la ejecución. Decía al preguntársele por este cuidado que los personajes o las formas “se iban acomodando” lentamente, tenían que “ir conociéndose, por eso no se les debía apurar”. Al momento de pintar colocaba un empaste liviano; según decía, “era una costumbre de tantos años de pintar como pobre”, en que debió estrujar los pomos. Este empaste a veces sólo cubría el albor del lienzo. No le tenía miedo a los colores, todo lo contrario, gozaba como un niño encontrándolos y colocándolos.

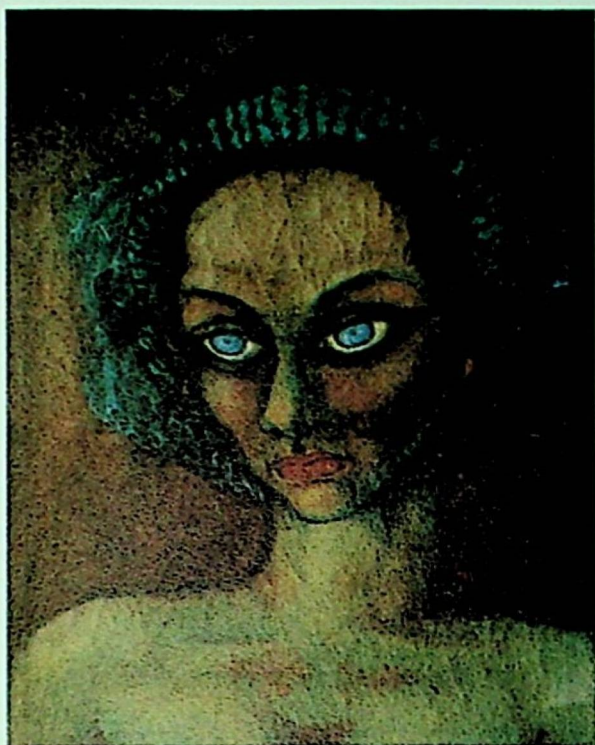
Era un autodidacta y dijo en una ocasión a la escritora Sofía Sayago, copiapina y admiradora suya: “Yo pienso mucho mis cuadros y los elaboro mucho y encontré que una solución para pintar follaje tupido era darle a las hojas del primer plano cierta transparencia en los bordes, para que se pudiesen apreciar también las demás hojas y con esto conseguí dominar la luz y el aire. Mis cuadros tienen la luz que viene de lo alto, su propia luz, y cierta luminosidad que aparece en la parte inferior de ellos. Nos parece que esta confesión del pintor es muy significativa respecto a la concepción de su obra. Al decir “pienso mucho mis cuadros”, se está definiendo como alguien cuya pintura es producto de una reflexión y una búsqueda constante.

Por falta de conocimientos técnicos y razones de tipo económico, el artista trabajó muchas veces sobre soportes de mala calidad, principalmente en sus primeras obras. Más adelante estos problemas se subsanaron gracias al consejo de amigos expertos en la materia.

El contenido de la obra de Aciares es muy variado. Nos llama la atención la insistencia en ciertos motivos que para él poseían una carga simbólica, como las aves, las figuras femeninas, los felinos, las serpientes, etc. Pero, en general, su obra pictórica representa la concreción en el lienzo de sus grandes sueños de infancia y adolescencia.

Para concluir, creemos que es imposible encasillarlo dentro de la corriente ingenua, porque sus universos pictóricos son muchos: tan pronto serenos, místicos, como violentos, expresionistas y hasta surrealistas. Pero motivo constante en él fue la poesía desde sus comienzos; y fue a través de ella que a sus amigos poetas y escritores les expresó:

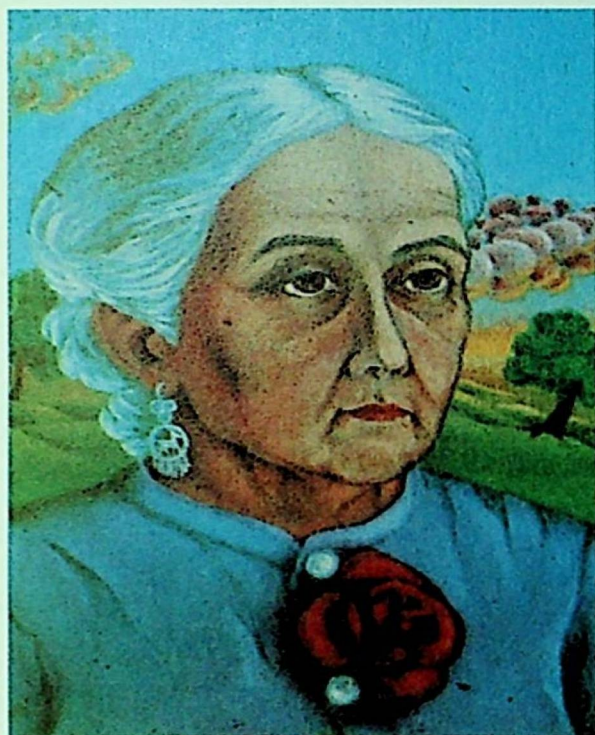
“Si es que existe la vida,
o ya estoy muerto,
o estoy en un sueño
o más allá del sueño...”



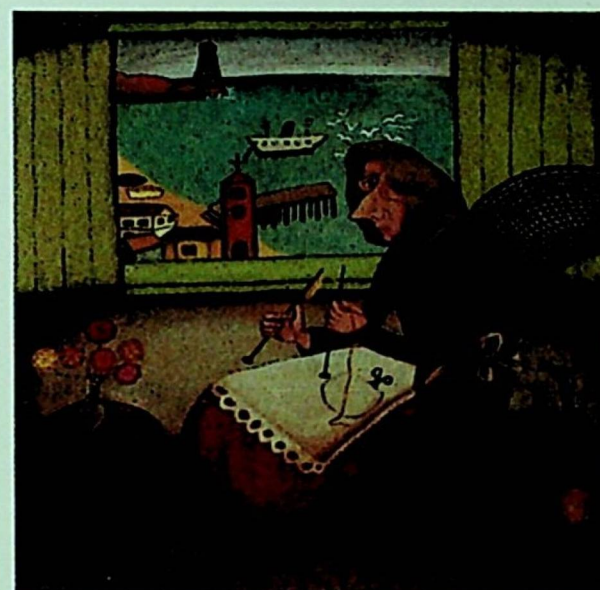
Julio Aciaras: Muchacha Morena



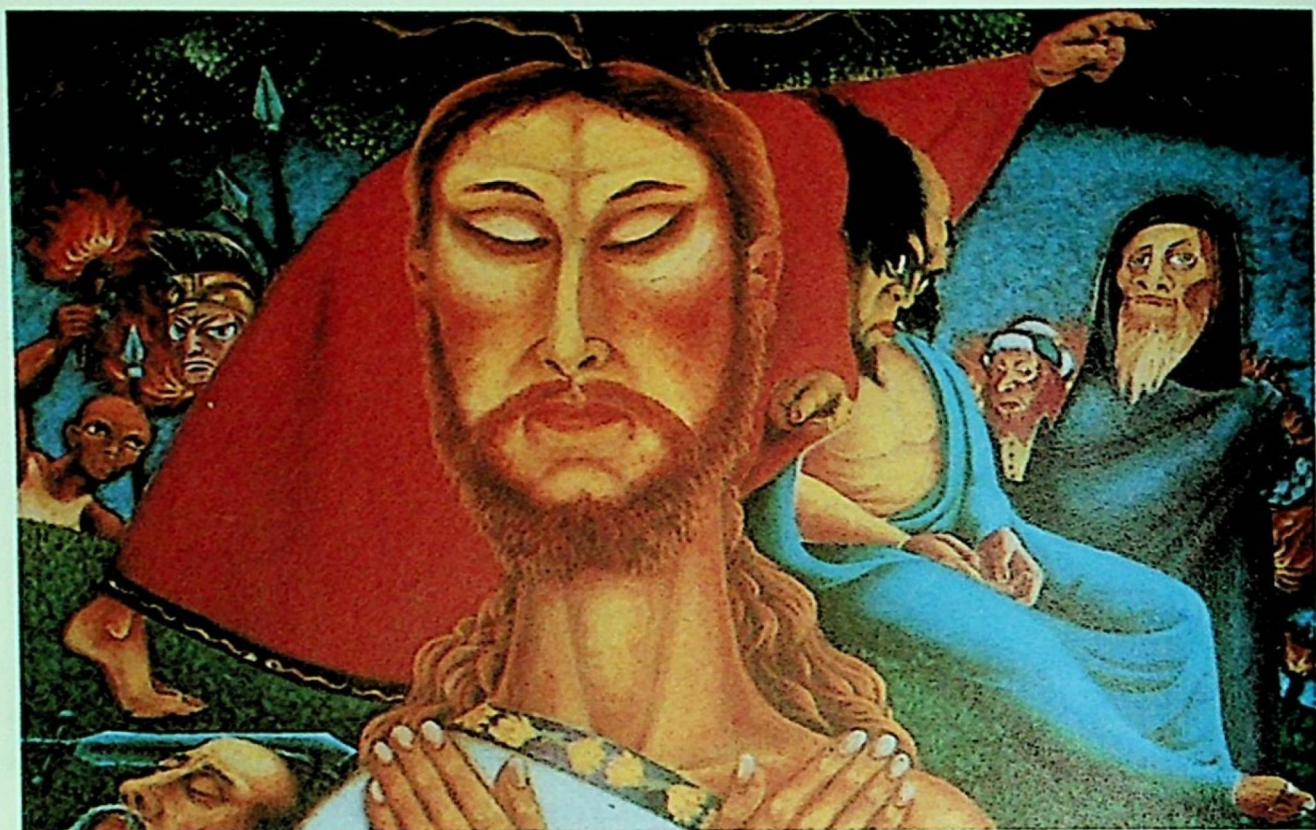
Autorretrato



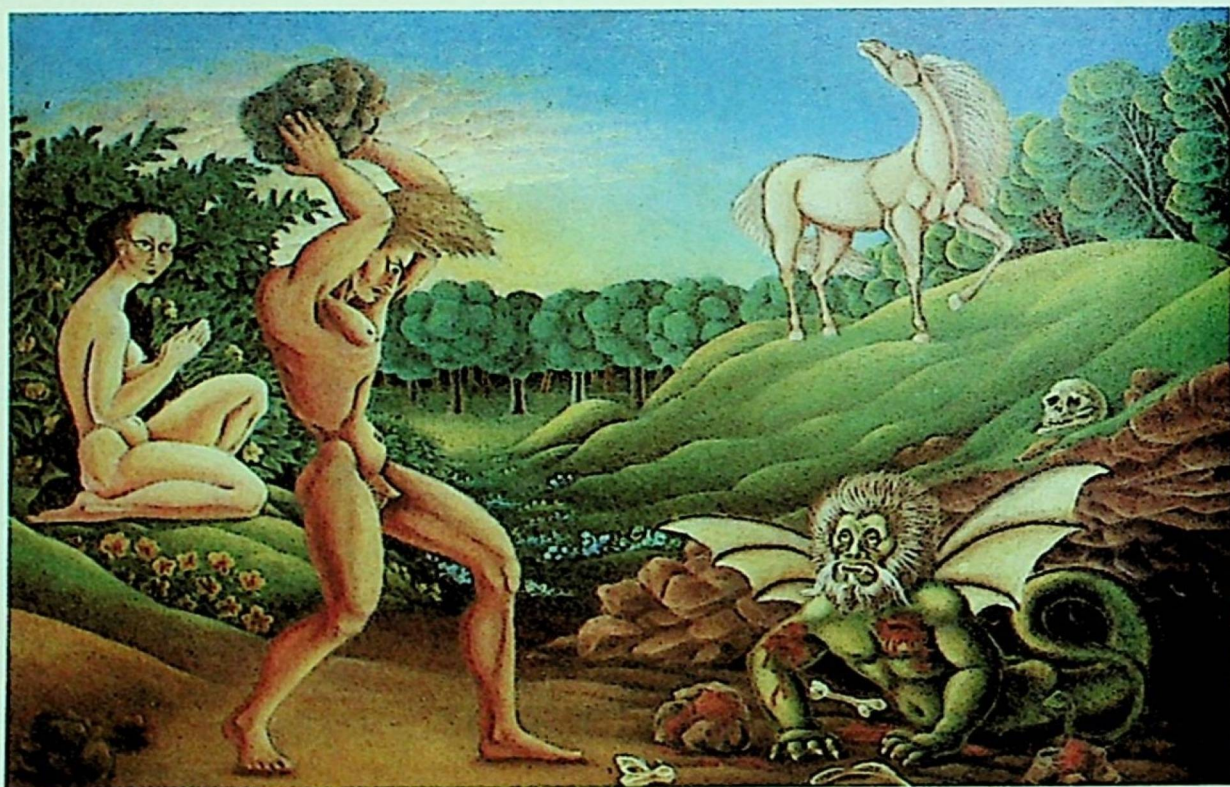
La dama de la rosa



J.A. La vieja tejedora



Julio Aciars. La traición de Judas



J.A. San Jorge y el dragón



Julio Aciaras. El hijo del sol



J.A. Naturaleza muerta



Julio Aciaras. Mineros pobres con Alicanto



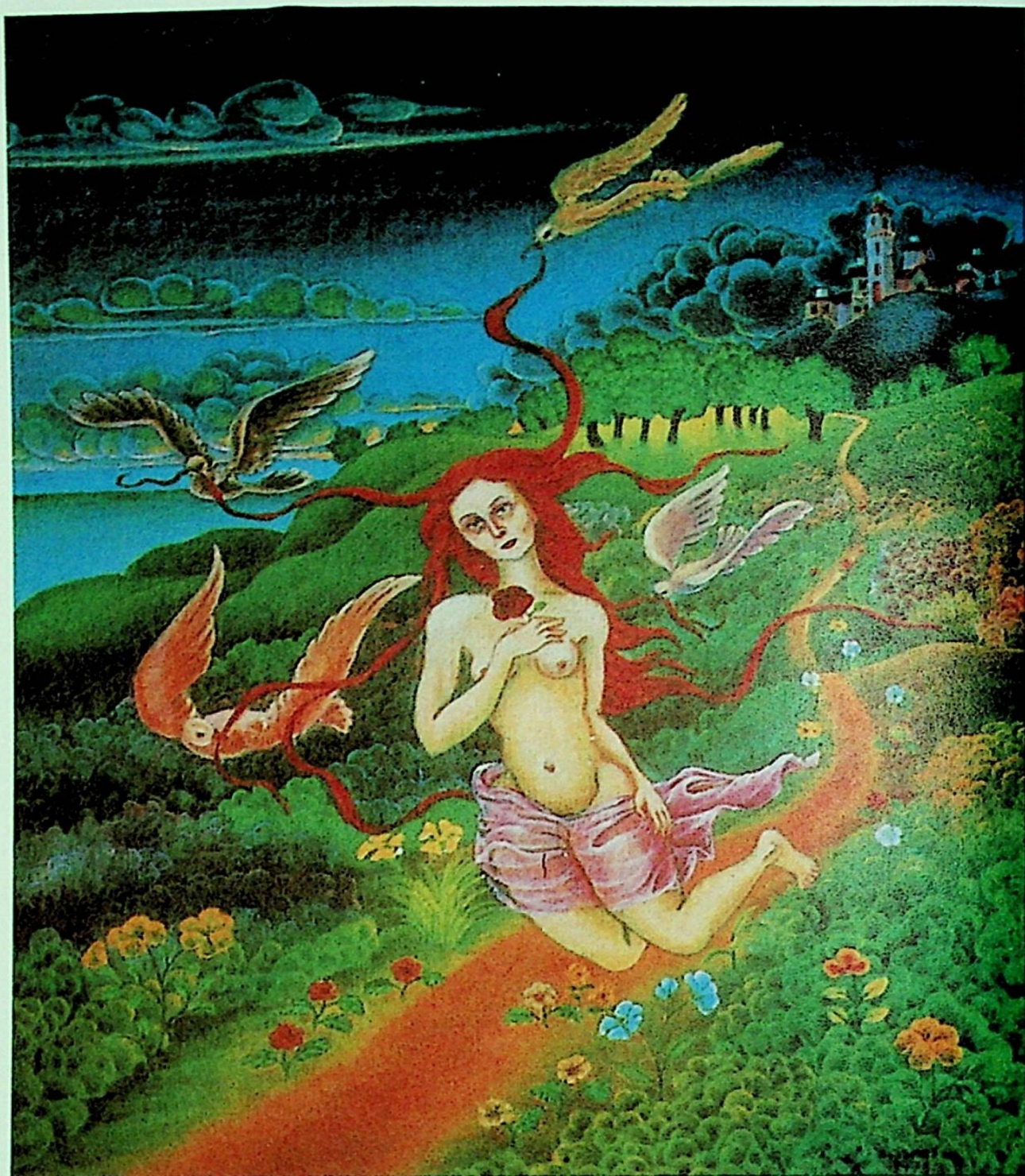
J.A. Los visitantes inverosímiles



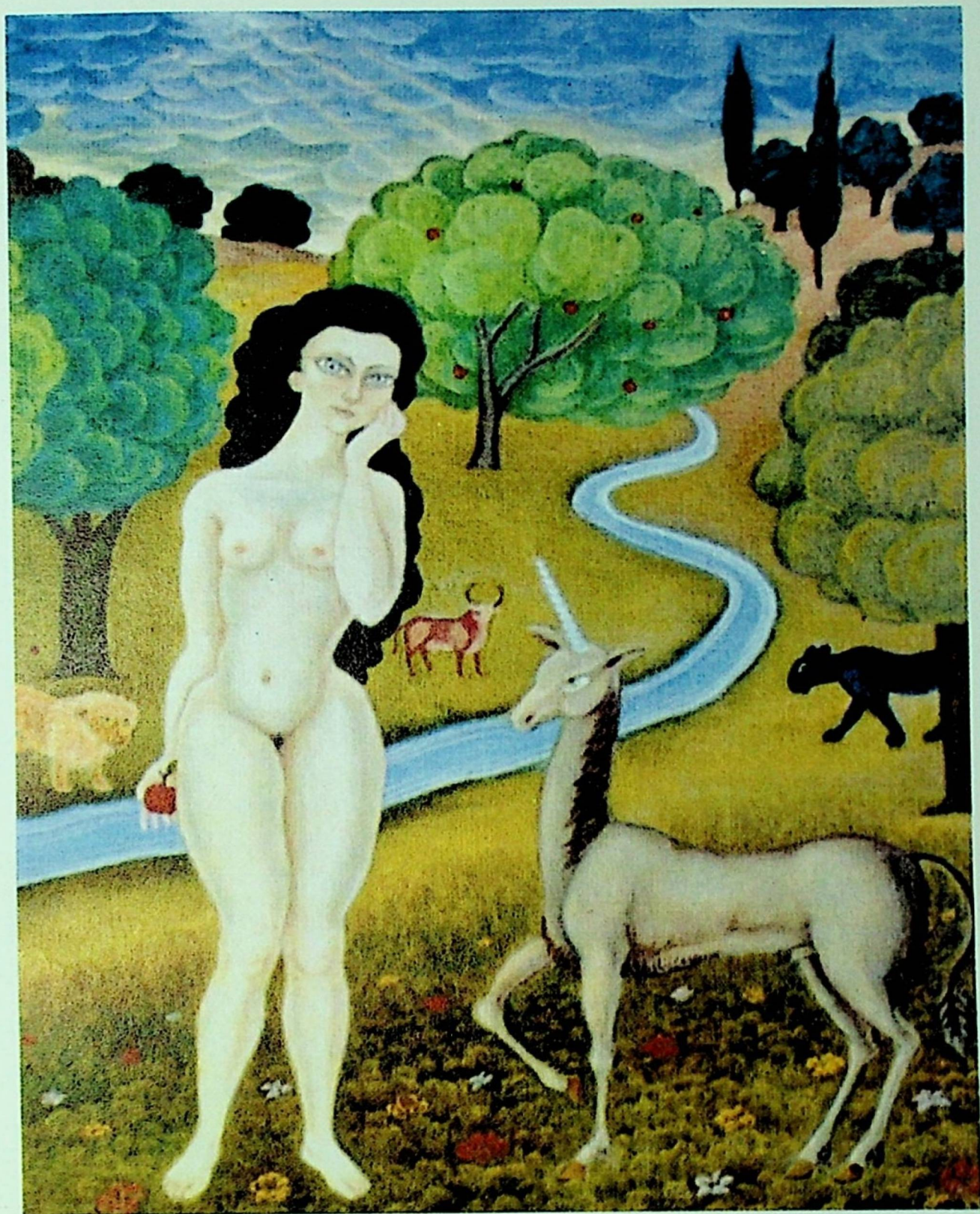
Julio Aciaras. El velorio de mamá



J.A. Antigua plaza de mi pueblo



Julio Aciares. La mujer de los pájaros.



Julio Aciares. Eva y el Unicornio



Julio Aciares. La pesca milagrosa.